

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Economía

**LA EDUCACION COMO INSTRUMENTO DE LA
FILANTROPIA DEL BARON DE HIRSCH**

Edgardo Zablotzky

**Agosto 2013
Nro. 516**

ISBN 978-987-1062-89-8
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Copyright – UNIVERSIDAD DEL CEMA

www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>

Zablotsky, Edgardo Enrique

La educación como instrumento de la filantropía del barón de Hirsch. - 1a ed. - Buenos Aires : Universidad del CEMA, 2013.

29 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-1062-89-8

1. Economía.
CDD 330

Fecha de catalogación: 02/09/2013

LA EDUCACION COMO INSTRUMENTO DE LA FILANTROPIA DEL BARON DE HIRSCH

*EDGARDO ZABLITSKY **

AGOSTO 2013

ABSTRACT

La actividad filantrópica de Barón Maurice de Hirsch está claramente signada por una característica distintiva: no proveer caridad sino intentar la rehabilitación económica de los beneficiarios. ¿Cómo propone lograrlo? Hirsch sugiere sistemáticamente que la educación y el entrenamiento profesional son la única forma de romper el círculo vicioso de la pobreza. En 1891, luego de descartar la posibilidad de mejorar la calidad de vida de los judíos en el Imperio Ruso mediante el establecimiento de un sistema educativo, en forma similar a lo que había realizado en otras sociedades, el Barón de Hirsch fundó la Jewish Colonization Association (J.C.A.) a través de la cual habría de conducir la inmigración de miles de personas desde el Imperio Ruso hacia nuestro país y su establecimiento en colonias agrícolas. Su normativa original confería a Hirsch total control sobre las actividades de la Asociación; por ello, este paper plantea la hipótesis que el accionar educativo de la Jewish en las colonias debería ser en un todo consistente con la visión de Hirsch sobre la educación. Este paper demuestra históricamente que dicho supuesto describe adecuadamente la realidad pues, como señala en sus memorias Boris Garfunkel, “*si bien a la Administración de la J.C.A. se le pueden censurar no pocas cosas, al mismo tiempo no faltan algunos motivos de alabanza. Entre ellos, sin dudas, el modo en que se encaró la educación de los hijos de los colonos.*”¹

JEL classification codes: D64 (Economía del bienestar, filantropía)

Key words: Barón de Hirsch, Jewish Colonization Association, educación, filantropía.

* Vicerrector, Universidad del CEMA, Av. Córdoba 374, (1054) Buenos Aires, Argentina. email: eez@cema.edu.ar. web: www.cema.edu.ar/u/eez. El autor agradece al Leo Baeck Institute, London, a la American Jewish Historical Society y al Instituto IWO, por facilitarme el acceso a literatura especializada; a Susana Sigwald Carioli por introducirme a la historia de Colonia Mauricio y facilitarme material del Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares; a Laura Benadiba por proveerme testimonios sobre Colonia Mauricio del Archivo de Historia Oral de las Escuelas Técnicas ORT y a las autoridades de las mismas por permitirme la utilización de dicho archivo; a Patricia Allendez Sullivan por su eficiente tarea de rastreo bibliográfico; y a Jorge Avila y Juan Carlos de Pablo por su más que perseverante incentivación. Por supuesto, cualquier error es de mi exclusiva responsabilidad. Los puntos de vista son personales y no representan necesariamente la posición de la Universidad del CEMA.

¹ Boris Garfunkel, *Narro mi Vida*, 1960, pág. 275.

LA EDUCACION COMO INSTRUMENTO DE LA FILANTROPIA DEL BARON DE HIRSCH

EDGARDO E. ZABLITSKY

AGOSTO 2013

“Elevar el nivel intelectual y moral de la juventud, ese es, en efecto, la forma más noble de la beneficencia, y el más precioso don que se puede hacerle al género humano consiste en poner a disposición de las nuevas generaciones los conocimientos elementales necesarios para el desempeño de sus tareas futuras”

Barón Maurice de Hirsch, París, Agosto 1889²

I. INTRODUCCION

En 1891 el Barón Maurice de Hirsch fundó la Jewish Colonization Association (J.C.A.), la cual habría de convertirse en una de las mayores empresas filantrópicas de su tiempo, conduciendo un gigantesco experimento en bienestar social consistente en la emigración organizada de miles de personas desde el Imperio Ruso hacia nuestro país, y estableciéndolas en colonias agrícolas. Dichos inmigrantes, quienes habitaban en la mayor de las pobrezas en virtud de las restricciones impuestas por el gobierno del Zar, habrían de tener el derecho de acceder a la propiedad de la tierra, pero no en forma gratuita, sino luego de haberla abonado, al igual que los gastos del viaje y la totalidad de los préstamos, ya sea en efectivo o en especie, recibidos hasta las primeras cosechas y aún el respectivo interés sobre los mismos.

Hirsch tenía una personalidad dinámica. Las concesiones obtenidas de los gobiernos de Austria, Rusia y Turquía para la construcción de ferrocarriles le proporcionaron posibilidades de desplegar su capacidad financiera y organizativa, dedicándose durante 25 años a la gigantesca empresa que le habría de permitir acumular una inmensa fortuna³ y percibir la pobreza en la cual vivían las masas judías en el Imperio Otomano: “Durante mis repetidas y extensas visitas a Turquía me he sentido dolorosamente impresionado por la miseria y la ignorancia en las cuales habitan las

²Kohler's Papers. Fuente: Dominique Frischer, 2004, págs. 411-412.

³ Kurt Grunwald, 1966.

masas judías en dicho Imperio... el progreso los ha dejado a un lado, la pobreza se origina en la falta de educación, y solamente la educación y el entrenamiento de las nuevas generaciones podrán remediar esta desafortunada situación.”⁴

Este modo de pensar lo llevó en una primera etapa a financiar importantes proyectos educativos en los países de residencia; sin embargo, luego de los pogroms de 1881/82 consideró que dicha estrategia carecía de posibilidades de éxito, que la única alternativa viable consistía en la emigración organizada y el establecimiento en nuevos países. Si bien USA era el destino preferido de la emigración espontánea, no era el destino adecuado para un proyecto de inmigración organizada de la magnitud imaginada por Hirsch y, enfrentado a la búsqueda de otros destinos, se inclinó por la Argentina.

En la próxima sección describiremos la posición del Barón de Hirsch frente a la educación mediante citas del mismo Hirsch y evidencia de su accionar en los países de residencia y en USA, antes de crear la J.C.A. La sección III presenta la estrecha relación entre el pensamiento de Hirsch y el accionar de la J.C.A.; con dicho fin se analiza la normativa original de la J.C.A., la cual definía las obligaciones y atribuciones del Consejo de Administración, principal órgano de gobierno de la Asociación. Dedicaremos la sección IV a evaluar la hipótesis que la J.C.A. tuvo en su accionar en la Argentina un comportamiento en un todo consistente con la visión sobre la educación del Barón de Hirsch. Cierra el trabajo una breve sección en la cual sumaremos las principales conclusiones a las que hemos arribado.

II. LA EDUCACION COMO UN INSTRUMENTO DE LA FILANTROPIA

La actividad filantrópica del Barón de Hirsch estaba claramente signada por una característica distintiva: no proveer caridad sino intentar la rehabilitación económica de los beneficiarios.⁵

La visión de Hirsch sobre la filantropía es señalada por las más diversas fuentes. Por ejemplo, al día siguiente de su fallecimiento el Neues Wiener Tageblatt, matutino de Viena, publicó la siguiente necrológica: “Su dedicación a la filantropía fue aún más importante por su objetivo que por la magnitud de sus donaciones: la rehabilitación económica de los beneficiados.”⁶

⁴ N. Leven, *Cinquante Ans*, Vol. II. págs. 23-24, en K. Grunwald, 1966, pág. 66.

⁵ E. Zablotsky, 2004.

⁶ Neues Wiener Tageblatt, April 22, 1896, en K. Grunwald, 1966, pág. 63.

La rehabilitación económica, como objetivo de dicha empresa, es remarcada por S. Adler-Rudel (1963): “Uno de los pocos sobresalientes filántropos judíos en Europa Occidental que estaba determinado a enfrentar las necesidades de los judíos del Este no con limosnas sino con planes constructivos y substanciales recursos fue un descendiente de la judería alemana: el Barón Mauricio de Hirsch.”⁷

También es mencionada aún hoy, en la página web de la Jewish Colonization Association (J.C.A): “Hirsch desaprobaba la caridad tradicional con su énfasis en la distribución de limosnas como un medio de brindar alivio. Estaba convencido que podría asegurar el futuro de los judíos de Rusia proveyéndoles la oportunidad de volverse autosuficientes a través del trabajo productivo.”⁸

El mismo Hirsch expresó públicamente en varias oportunidades dicha visión. Por ejemplo, en Julio de 1891 publicó en *The North American Review* un paper en el cual realizaba la siguiente afirmación: “Me opongo decididamente contra el viejo sistema de limosnas, el cual solamente genera muchos más mendigos; considero que el mayor desafío que enfrenta la filantropía es transformar en seres humanos capaces de ganarse su sustento a individuos que de otra forma serían crónicamente pobres, y de tal manera convertirlos en miembros útiles para la sociedad.”⁹

¿Cómo propone lograrlo? Hirsch sugiere sistemáticamente que la educación y el entrenamiento profesional son la única forma de romper el círculo vicioso de la pobreza. En E. Zablotsky (Septiembre 2011) hemos presentado diversas citas, entrevistas y artículos redactados por el Barón de Hirsch, con el objeto que nos explique “por si mismo” su posición sobre la filantropía, sus motivaciones, los rasgos de su carácter, y su forma de llevar a cabo la empresa inmigratoria hacia la Argentina, la cual habría de constituirse en el ícono de su actividad filantrópica. Seleccionaremos tres de aquellas citas que nos permitan ilustrar la visión de Hirsch sobre la educación como un instrumento para su actividad filantrópica:

1) Conversación de Hirsch con Adolf Jellinek, Presidente de la Bolsa de Cereales y de Comercio de Budapest, Noviembre 1868.

“Me daría la más viva satisfacción si la jerga del yiddish desapareciera de Galicia, y si los Judíos de esa provincia se convirtiesen en artesanos y agricultores competentes, y

⁷ S. Adler-Rudel, 1963, pág. 30.

⁸ ICA in Israel, JCACharitable Foundation.

⁹ Barón Maurice de Hirsch, 1891.

abandonasen todas las costumbres, no relacionadas con la religión, que innecesariamente los separa de sus compatriotas cristianos. Nunca me he mezclado en asuntos religiosos, ya sea en el este o en el oeste. Lo único que deseo es que los judíos reciban la cultura necesaria y sean entrenados para que puedan ganarse la vida por la obra de sus manos.”¹⁰

2) Carta de Hirsch, fechada en 1873, dirigida al Directorio de la Alliance Israelite Universelle.

“Durante mis repetidas y extensas visitas a Turquía me he sentido dolorosamente impresionado por la miseria y la ignorancia en las cuales habitan las masas judías en dicho Imperio... el progreso los ha dejado a un lado, la pobreza se origina en la falta de educación, y solamente la educación y el entrenamiento de las nuevas generaciones podrán remediar esta desafortunada situación.”¹¹

3) Carta de Hirsch, fechada alrededor del 15 de Agosto de 1889, en respuesta a Pobiedonostsev, Jefe del Santo Sínodo de San Petersburgo, renunciando a la posibilidad de mejorar las condiciones de los judíos en Rusia, dada las imposiciones de Pobiedonostsev.

“Me considero feliz de constatar que las ideas de usted concuerdan con las que yo concebí... Elevar el nivel intelectual y moral de la juventud, ese es, en efecto, la forma más noble de la beneficencia, y el más precioso don que se puede hacerle al género humano consiste en poner a disposición de las nuevas generaciones los conocimientos elementales necesarios para el desempeño de sus tareas futuras.”¹²

Veamos ahora evidencia del uso de la educación como un instrumento de su accionar filantrópico en los países de residencia.

¹⁰ S. Lee, 1970, pág. 163.

¹¹ N. Leven, *Cinquante Ans*, Vol. II. págs. 23-24. Fuente: K. Grunwald, 1966, pág. 66.

¹² Kohler's Papers. Fuente: D. Frischer, págs. 411-412.

Educación en el Cercano Este ¹³

En 1873 Hirsch donó a la A.I.U. 1,000,000 de francos (200,000 U\$S)¹⁴ a los fines de aliviar la situación de los judíos en el Imperio Otomano (Turquía), mediante el establecimiento en Constantinopla de escuelas primarias, escuelas vocacionales (escuelas técnicas), y la provisión de subsidios para trasladarse al exterior en busca de formación profesional.

En realidad este fue tan sólo el comienzo de su colaboración con la Alliance; posteriormente habría de realizar numerosas contribuciones dedicadas a la construcción de escuelas y al mantenimiento en operaciones de las mismas. En 1879 aportó 50,000 francos y desde 1882 solventó los déficits anuales de la Alliance. Finalmente, en 1889, estableció un fondo de 10,000,000 de francos, cuyos retornos anuales, estimados en 400,000 francos, serían dedicados a cubrir los déficits de la institución y a la expansión de las escuelas vocacionales.

Su ideal de rehabilitación económica se ve reflejado en el hecho que dichas donaciones no fueron realizadas con un fin general, sino para ser dedicadas explícitamente a educación, y fundamentalmente a educacional vocacional, la cual tenía por objeto proveer entrenamiento laboral a los beneficiarios. Este hecho llegó a ser resistido por miembros de la propia comunidad; por ejemplo, por la ultra conservadora comunidad de Salónica, la cual consideraba que este tipo de entrenamiento no podía ser catalogado como educación.

Educación en el Imperio Austro-Húngaro. Barón Hirsch Kaiser Jubilaums Fund

En 1878 Hirsch estableció en Viena el centro de sus actividades, extendiendo su interés por la educación de sus correligionarios a las provincias pobres al este del Imperio (Galicia y Bukovina), en las cuales los judíos enfrentaban condiciones de vida similares a las descritas en Turquía. En 1888, a los fines de celebrar el 40 aniversario del ascenso al trono de Francisco José, Hirsch estableció el fondo Barón Hirsch Kaiser Jubilaums Fund, dotado de 12 millones de francos oro (kronens), con el propósito de establecer escuelas, desde jardines de infantes y escuelas primarias, hasta escuelas vocacionales y de entrenamiento laboral. El Fondo también sería dedicado a proveer

¹³ Europa al Este de los Balcanes, Asia Menor y el Norte de Africa.

¹⁴ Se emplea como unidad monetaria a lo largo de todo el paper el dólar americano de 1890, el cual actualizado en base al US Consumer Price Index equivaldría a alrededor de 29.77 dólares de 2011. Los siguientes tipos de cambio fueron utilizados: 5 francos suizos, 1890 = 1 dólar, 1890; 1 libra esterlina, 1890 = 5 dólares, 1890.

ropa y comida a los niños pobres que concurrieran a las mismas, subsidios a los maestros, y pequeños préstamos para artesanos y agricultores. Al igual que en Turquía las escuelas habrían de admitir niños sin distinción de credo. En palabras de S. Adler-Rudel¹⁵, los objetivos del Fondo eran los siguientes:

- 1) El establecimiento de escuelas primarias y jardines de infantes en Galicia y Bukovina
- 2) El otorgamiento de subsidios a los maestros.
- 3) La provisión de libros escolares y otros materiales de clase, así como de comida y vestimenta para los alumnos.
- 4) El otorgamiento de subsidios para el establecimiento de escuelas judaicas.
- 5) El establecimiento de escuelas comerciales, técnicas y agrícolas.
- 6) La asistencia económica a los estudiantes judíos en escuelas comerciales y profesionales.

Una vez más, el objetivo que Hirsch tenía en mente, la rehabilitación económica mediante la formación de capital humano, encontró oposición en la propia comunidad judía, mayormente ortodoxa, la cual veía en el proyecto una especie de caballo de Troya que podía conducir a su asimilación a la cultura occidental.

Muchos miles de niños y también de adultos accedieron a educación elemental y/o vocacional gracias al fondo, lo cual les habría de permitir ganarse dignamente la vida, rompiendo el círculo vicioso de la pobreza. Es de notar que para 1899, 50 colegios se encontraban en operaciones y que en 1914, al declararse la primera guerra mundial, 45 de ellos aún continuaban en actividades.¹⁶

Barón Hirsch Fund, New York

Identificado con el afán de la Alliance de elevar el nivel cultural y social de las masas judías, Hirsch formuló un plan para mejorar las condiciones de vida de los judíos rusos agobiados por leyes restrictivas que los privaban de gran parte de sus derechos civiles y políticos. Hirsch había resuelto invertir en ello la suma de cincuenta millones de francos, poniéndolos a disposición del gobierno ruso para el establecimiento de escuelas en el Pale of Settlement, de la misma forma que lo había hecho en Turquía y en el Imperio Austro-Húngaro. El gobierno del Zar fijó como condición manejar el fondo

¹⁵ S. Adler-Rudel, 1963, pág. 40.

¹⁶ K. Grunwald, 1966, pág. 69.

por sí mismo y no integrar las escuelas al sistema oficial de educación, lo cual era inaceptable para el Barón de Hirsch, por lo cual el proyecto no habría de llevarse a cabo.

La siguiente carta de Hirsch al Ministro Delianov, fechada en 1888, en referencia a su oferta de la donación para mejorar las condiciones de vida de los judíos en Rusia, constituye un testimonio de este hecho: “Yo tenía entendido que todas las escuelas que mi fundación creara tendrían, en todo sentido, el mismo estatuto que las otras escuelas públicas rusas... dado que mi objetivo es levantar las barreras que separan a los israelitas del resto de la nación rusa... Es evidente que la principal condición que se debe respetar para alcanzar a ese objetivo y hacerlo realidad es que las escuelas donde se eduquen los israelitas no sean excluidas del derecho común, sino que estén sometidas a las mismas obligaciones y gocen de los mismos privilegios que los otros establecimientos del imperio... Al insistir en que las futuras escuelas deben quedar completamente fuera del sistema general de los establecimientos de instrucción del imperio, Su Excelencia me ha dado a entender que, para el gobierno imperial, la igualdad de tratamiento no es posible en la actualidad... En consecuencia, y con el más vivo pesar, me veo obligado a renunciar...”¹⁷

De esta manera los judíos rusos perdieron una potencial red de escuelas modelo y de instituciones culturales. El fracaso de las gestiones ante el gobierno ruso tuvo una consecuencia imprevista: la fundación del Barón de Hirsch Fund en USA y de la J.C.A, dando inicio al accionar de Hirsch fuera de los países de residencia.

Veamos en detalle el uso de la educación como un instrumento del accionar filantrópico de Hirsch en la instrumentación del Barón de Hirsch Fund.

Hirsch fue motivado a establecer dicho fondo por Michael Heilprin, reconocido escritor y líder intelectual de la comunidad en USA, quien se oponía, al igual que Hirsch, al tradicional concepto de caridad. Como señala S. Adler-Rudel: “Michael Heilprin no creía en caridad improductiva. Tenía una fuerte conciencia social y estaba convencido que el trabajo social no tenía sentido a no ser que mediante el mismo se enseñase a aquellos que eran asistidos a valerse por sí mismos.”¹⁸

En 1887, el Embajador Americano en Turquía, Oscar S. Straus, le escribió a Heilprin sugiriéndole que una carta suya describiendo la situación de los judíos inmigrantes en USA podría incentivar al Barón de Hirsch a extender su actividad

¹⁷ Kohler's Papers. Fuente: D. Frischer, 2004, pág. 382.

¹⁸ S. Adler-Rudel, 1963, pág. 43.

filantrópica al nuevo continente. En Enero de 1888 Heilprin le contesta a Straus, solicitando el apoyo de Hirsch para establecer asentamientos agrícolas e industriales, que permitiesen a los inmigrantes generar por si mismos sus medios de subsistencia. La siguiente cita de dicha carta atestigua el carácter no asistencialista de la filantropía concebido por Heilprin: “La caridad judía siempre ha sido justamente elogiada - tal vez exagerando en cierta medida sus méritos... Pero también ha tenido consecuencias malas. Ha fomentado un hábito de apoyarse en personas y congregaciones, y ha disminuido proporcionalmente los instintos de hombría, independencia y honor. Es hora de moderar esta influencia dañina de sentimientos y prácticas nobles. Las instituciones judías deberían fundarse en el principio de ayudar a quienes se ayudan a sí mismos, de promover y recompensar los esfuerzos independientes y la energía exitosa - no mediante regalos y distinciones, sino ofreciendo los medios para incrementar los esfuerzos honorables y el campo de la energía valerosa.”¹⁹

En Mayo de 1889 la Alliance informó al American Relief Committee (A.R.C.) el deseo de Hirsch de establecer un fondo especial a los fines de ayudar a los inmigrantes Rusos y Rumanos que arribaban a USA. Al igual que en Europa Oriental este tipo de iniciativa encontró obstáculos dentro de la misma comunidad, dado que el ideal de Hirsch de ayuda constructiva, de planificar un esquema que permitiese la rehabilitación de los inmigrantes, se diferenciaba netamente del tipo de caridad que el A.R.C. estaba acostumbrado a proveer.

Finalmente, en Febrero de 1891, se alcanzó un compromiso entre la posición del A.R.C. y la de Hirsch, estableciéndose el Barón Hirsch Fund, con un endowment de 2,4 millones de dólares, posteriormente incrementado a 4 millones.

Entre los objetivos del fondo encontramos la educación y el entrenamiento profesional de los inmigrantes²⁰:

- 1) Entrenamiento profesional en trabajos artesanales y su mantenimiento durante la duración del entrenamiento en escuelas vocacionales.
- 2) Entrenamiento profesional en manufacturas y provisión de becas a los fines de concurrir a escuelas profesionales.

¹⁹ G. Pollack, 1912, págs. 214-220.

²⁰ S. Joseph, 1935, pág. 279.

3) Creación de escuelas de inglés y mantenimiento de los inmigrantes mientras adquiriesen el conocimiento de la lengua.

4) Enseñanza y entrenamiento de los métodos de trabajo agrícola.

Como señala Samuel Lee, el Barón de Hirsch Fund fue creado “para educar a los inmigrantes de Rusia, Rumania y otros países de Europa del Este, para enseñarles oficios y mantenerlos mientras los aprenden, para proporcionarles los instrumentos que necesitarían para trabajar en los oficios que han aprendido, para costear la instrucción en el trabajo agrícola a los interesados en la agricultura, y dar a todos la enseñanza del idioma inglés.”²¹

En síntesis, durante más de una década el Barón de Hirsch dedicó su tiempo y su dinero a la rehabilitación económica de sus correligionarios, tanto en el Imperio Otomano como en el Imperio Austro-Húngaro, mediante la educación y el entrenamiento profesional

Intentó repetir esta estrategia en Rusia, ofreciendo invertir 50 millones de francos para mejorar la educación de los judíos en el Pale of Settlement. La imposibilidad de llevar a cabo esta obra se tradujo en la creación del Barón de Hirsch Fund, en USA y de la Jewish Colonization Association, la cual habría de conducir la inmigración de miles de judíos rusos a la Argentina y su establecimiento en colonia agrícolas.

Este hecho es de central importancia para valorizar la visión de Hirsch de la educación como un instrumento para llevar a cabo su accionar filantrópico. La colonización agraria judía en la Argentina nace de la imposibilidad de ofrecer una mejor calidad de vida a los judíos en Rusia mediante la educación y el entrenamiento profesional.

Ello es reconocido por el mismo Wilhelm Loewenthal, gestor del proyecto inmigratorio a nuestro país, quien consideraba que lo ideal sería disponer de 50,000,000 de francos para poder colonizar en el corto plazo a 5,000 familias, no ignorando que dos años atrás el Barón de Hirsch había intentado invertir precisamente esa cifra en la creación de escuelas técnicas y agrícolas en el Pale of Settlement; es por ello piensa en él para financiarlo.²²

²¹ S. Lee, 1970, pág. 274.

²² “Pour le capital - dice textualmente Loewenthal en su memorándum – j’ai pensé aux 50 millions de francs que M. Le Baron Hirsch, dans un élan de générosité superbe, a mis á la disposition du gouvernement russe pour les écoles israélites en Russie, et que ce gouvernement á eu la bonne idée de laisser échapper.” L. Schallman, 1971, pág. 27.

III. HIRCH Y LA JEWISCH COLONIZATION ASSOCIATION

La inmigración en masa requería la compra de grandes extensiones de tierra, la selección de los inmigrantes, su transporte hasta la Argentina, y la apertura de oficinas administrativas en el destino a los fines de recibirlos y ubicarlos en sus nuevos hogares. Para llevar a cabo dichas tareas se constituyó en Londres, el 10 de Septiembre de 1891, la Jewish Colonization Association, establecida bajo la Legislación Británica como una sociedad de responsabilidad limitada, dotada de un capital inicial de alrededor de U\$S 10.000.000,²³ constituido en su totalidad por el Barón de Hirsch, quien luego lo habría de incrementar en U\$S 30.000.000. Hirsch decidió acogerse a dicha Legislación (English Companies Act), dado que la misma exigía un mínimo de formalidades e imponía un mínimo de restricciones al accionar de una compañía, otorgándole gran libertad para manejar la empresa.

Hirsch decidió formar la sociedad, según lo manifestó en una entrevista publicada en el periódico londinense *The Jewish Chronicle*, el 7 de Agosto de 1891, porque sentía que él como individuo, podía no ser considerado como una garantía suficiente por el gobierno ruso para negociar la salida de los judíos, y por lo tanto había decidido asociar a toda la judería de Europa Occidental en su empresa: “No soy más que un solo individuo, y no sé si un solo un hombre será considerado como una garantía suficiente por el gobierno ruso. Por esta razón he decidido asociar a todos los judíos en mi empresa. Por ello me he puesto en comunicación con los notables judíos sobre todo en Europa y América, y los estoy invitando para que mi trabajo tenga su patrocinio. Si los exponentes representativos de la comunidad judía en los distintos países de los dos continentes patrocinan mi empresa, se le dará amplia seguridad a su ejecución. El manejo operativo del proyecto estará a cargo de un comité con el cual ahora estoy negociando. Con el fin de garantizar una dirección completamente empresarial y una organización rígida de mi plan de emigración, el cual no se limitará a la Argentina, sino que abarcará otras tierras, es que contemplo el darle el carácter de una sociedad anónima, en la cual estoy dispuesto a convertirme en su mayor accionista.”²⁴

²³ Se emplea como unidad monetaria a lo largo de la nota el dólar americano de 1890. Un dólar de 1890, actualizado en base al US Consumer Price Index, equivaldría a alrededor de 29.77 dólares de 2011.

²⁴ S. Adler-Rudel, 1963, pág. 49.

Por ello, de las 20.000 acciones de 100 £ en las cuales fue particionado el capital accionario, Hirsch suscribió 19.991, mientras que las nueve restantes fueron suscriptas por líderes de la comunidad judía en Londres y París.

Posteriormente, en 1893, con el fin de asegurarse la continuidad de su obra, Hirsch distribuyó sus acciones entre la Anglo-Jewish Association y las instituciones representativas de la judería de Europa Occidental y de los Estados Unidos. De las acciones cedidas, Hirsch mantuvo el derecho a voto de por vida, con el fin de dirigir personalmente la operatoria de la J.C.A. Testimonio de ello lo constituye su carta, fechada el 29 de Diciembre de 1892, dirigida a Sir Julián Goldsmid, Presidente de la Anglo-Jewish Association: “Refiriéndome a las conversaciones que tuve el honor de tener con usted anteriormente, ahora le confirmo la intención de asegurarme, después de mí, la continuación de la obra de la colonización judía, mediante la distribución de mis acciones en las comunidades judías en Europa, y en los fideicomisarios del Fondo que he creado en los Estados Unidos. La Asociación Anglo-Judía, que usted preside, me parece que cumple todos los requisitos para figurar en esta distribución por una suma considerable y, por lo tanto, le ruego que me permita saber si el Consejo de la Asociación estaría dispuesto a aceptar de mí el regalo de 3.600 acciones de la Jewish Colonization Association. Yo sólo me reservaría, como la condición de este regalo, el derecho de representar durante el resto de mi vida las acciones que se presentan, con el deseo, como usted comprenderá fácilmente, de conservar, mientras me fuese posible, la dirección de la obra a la que he dedicado el resto de mi existencia.”²⁵

Las razones por las cuales Hirsch decidió la creación de la J.C.A. ya se perciben en su normativa original, la cual definía las obligaciones y atribuciones del Consejo de Administración, principal órgano de gobierno de la Asociación. Presentamos aquí nuestra traducción y comentarios de la misma.²⁶

Hemos encontrado copias del documento original en los archivos de la Fundación IWO, a la cual agradezco el haberme facilitado el acceso a dicha documentación.

En el Artículo 36 del Memorando Constitutivo de la Asociación se establecía que “el Consejo de Administración nombrará y cesará a los Directores, preparará y presentará a los Miembros de la Asociación los reportes y el balance de los asuntos y finanzas de la empresa, y determinará los países y los distritos en los cuales las colonias

²⁵ Publicada en *The Jewish Chronicle*, Abril 24 de 1896. Fuente: S. Adler-Rudel, 1963, pág. 51.

²⁶ Dicha traducción la hemos transcripto y comentado en E. Zablotsky, 2013.

han de ser fundadas, y los países y lugares de donde provendrán los emigrantes. Sujeto a las normas que serán presentadas y aprobadas en la Asamblea General en la cual se definan sus obligaciones y atribuciones, el Consejo deberá ejercer un control general sobre los asuntos de la Compañía.”

Dicha Asamblea se llevó a cabo en Londres el 14 de Octubre de 1891, constituyéndose el Consejo y estableciéndose sus deberes y atribuciones. El mismo se encontraba formado por el Barón de Hirsch, S. H. Goldschmidt e Isidore Loeb, miembros representativos de la judería de Europa Occidental. Hirsch habría de presidirlo hasta su muerte en 1896, en consonancia con su decisión de dirigir personalmente la empresa a la cual dedicaría el resto de su vida.

Las Reglas que establecían sus deberes y atribuciones son las siguientes:

1) El Consejo ejercitará, en adición a todos los poderes otorgados o implícitos en los siguientes Artículos, los poderes expresamente enunciados en el Artículo 36 del Memorando Constitutivo de la Asociación. También ejercerá los poderes conferidos por la legislación que regulaba el Derecho de Sociedades, sancionada en 1864 (Companies' Seals Act).

2) El Consejo determinará las medidas a adoptar para organizar la emigración de quienes que se postulen para ello, para establecerlos en sus nuevos hogares y para asegurar su bienestar.

3) No se llevará a cabo ninguna adquisición de tierras superior a 5.000 acres²⁷ sin ser aprobada por el Presidente del Consejo (el mismo Hirsch), o por alguna persona o personas a las que el Presidente haya delegado su autoridad para este propósito.

4) No se realizará ninguna venta de tierras de más de 2.000 acres, a ninguna persona física o jurídica, sin la aprobación previa del Consejo (si bien con la sola firma de Hirsch la compañía podía adquirir nuevas tierras, la enajenación de las mismas requería la aprobación del Consejo).

5) El Consejo nombrará a todos los principales funcionarios de la Asociación y, entre otros, al Secretario y a los funcionarios designados para dirigir la colonización fuera de Europa (es decir, a los Directores de la J.C.A. en la Argentina, quienes a su vez designarían a los Administradores de las Colonias. El 30 de Octubre, en su primera reunión, se aprobó la designación de Wilhelm Lowenthal, ideólogo del proyecto, como

²⁷ 1 acre es equivalente a 0,404685642 hectáreas.

Representante de la J.C.A. en la Argentina y se ratificó la compra de las primeras tierras en nuestro país, en las cuales se establecería la Colonia Mauricio, en la provincia de Buenos Aires, cercana a Carlos Casares). El Consejo asimismo designará a la institución financiera con la que operará la Asociación (en la misma reunión se designó a N. M. Rothschild & Sons).

6) El Consejo deberá pronunciarse sobre todo cambio en las inversiones que no sean necesarias para los fines inmediatos.

7) El Consejo podrá, de tiempo en tiempo, delegar todas, o algunas de sus atribuciones, en su Presidente.

8) Hasta tanto sean designados tres Directores, el Presidente del Consejo tendrá la libertad de ejercer todos los poderes otorgados por los Artículos del Memorando Constitutivo correspondientes a los Directores, incluyendo la firma de cheques y de cualquier otro instrumento financiero, así como la firma de contratos y otros documentos.

En conclusión, la normativa es clara y su objetivo indudable, conferir al Barón de Hirsch total control sobre las actividades de la J.C.A., la cual, al fin y al cabo, nació por voluntad del mismo Hirsch de incorporar a toda la judería de Europa Occidental en su proyecto, a los fines de negociar con el gobierno del Zar, pero no por una necesidad económica, dado que prácticamente la totalidad del capital accionario fue provisto por quien habría de conducir la empresa, hasta en sus menores detalles, hasta su imprevisto fallecimiento en Abril de 1896.

Por ello resulta razonable postular la hipótesis que el accionar de la J.C.A. en cuanto a la educación en las colonias fue en un todo consistente con la visión del Barón de Hirsch sobre la educación.

IV. EDUCACION EN LAS COLONIAS DE LA J.C.A.

A los fines de sustentar esta hipótesis presentaremos testimonios de colonos e historiadores de Colonia Mauricio, la primera colonia establecida sobre tierras adquiridas por la J.C.A., de funcionarios de la J.C.A. y de investigadores del proceso de colonización agraria judía en nuestro país, los cuales coinciden en su evaluación del accionar de la Jewish en el terreno educativo:

1) Boris Garfunkel,²⁸ nació en Rusia en 1866; emigró a la Argentina en 1891 con uno de los primeros contingentes de la J.C.A.; fue colonizado en Mauricio y residió en la colonia durante los primeros 15 años de la misma; se radicó en Buenos Aires en 1906, abriendo una mueblería y, con el paso de los años, se convertiría en un ícono del empresariado argentino. A diferencia de la gran mayoría de los inmigrantes, Garfunkel no emigró escapando de la pobreza y no le daba lo mismo emigrar a cualquier país del mundo, sea cual fuese la propuesta de la entidad filantrópica auspiciante. Boris Garfunkel emigró a la Argentina por decisión propia, siguiendo un ideal, deseaba convertirse en agricultor y el proyecto del Barón de Hirsch se lo permitiría; por ello no se radicaría en Buenos Aires hasta 1906, viviendo junto su familia en Mauricio una vida de privaciones absolutamente distinta a su pasado en Rusia. Estos hechos otorgan a sus memorias un especial interés a los fines de comprender la historia de Colonia Mauricio, dado que constituyen los recuerdos de un hombre acaudalado, culto y fuertemente observante, que participó del proyecto del Barón de Hirsch por voluntad propia, no por necesidad. Garfunkel no llegó a Colonia Mauricio por casualidad, sino que renunció a una cómoda forma de vida para realizar su ideal de convertirse en agricultor; por ello sus memorias constituyen el testimonio de un colono, pero también el de un observador crítico del proyecto, dado su genuino interés en el mismo.

Veamos su opinión sobre la educación en la colonia: “A la administración de la J.C.A. se le pueden censurar no pocas cosas, pero al mismo tiempo no faltan por cierto algunos motivos de alabanza. Entre estos últimos está sin duda el modo en que se encaró la educación de los hijos de los colonos... Desde el principio la J.C.A. se empeñó en proporcionarnos buenos maestros, tanto en lo concerniente a la educación judaica como en lo relativo a las materias de los grados de la instrucción primaria en vigencia según los cánones de la Dirección General de Escuelas de la provincia.

Para impartir conocimientos universales elementales y enseñar la historia y geografía argentinas se contrataban maestros sefardíes que habían terminado sus estudios en escuelas normales de Esmirna y otras ciudades de Turquía y del Medio Oriente -fundadas y subvencionadas por la benemérita Alliance Israélite Universelle, sostenida en gran parte por el propio Barón Hirsch- y habían completado su formación en Argentina. Conocían perfectamente el idioma castellano y de su consubstanciación con lo argentino da fe la exteriorización de patriotismo que emanaba de la celebración

²⁸ E. Zablotsky, Febrero 2012.

del 25 de mayo y del 9 de Julio, fechas que eran recordadas siempre por todos los gringuitos que con el correr del tiempo iban a tomar conciencia del profundo significado que encierra para un perseguido hallar un país acogedor de democrática raigambre.”²⁹

2) Nuestro segundo testimonio es de un funcionario de la J.C.A., Demetrio Aranovich, quien fue el primer médico judío graduado en la Universidad de Buenos Aires en 1903. Aranovich fue contratado por la J.C.A. para atender las necesidades sanitarias de Colonia Mauricio en 1904, ejerció su profesión en Carlos Casares entre 1905 y 1916 y fue un destacado dirigente de la comunidad judía local. Su *Reseña Histórica de Colonia Mauricio* constituye un minucioso reporte estadístico que nos ayuda a comprender la vida de la colonia.³⁰

Respecto a la educación en Mauricio, la información que Aranovich nos provee es consistente con la visión de Boris Garfunkel: “Durante los primeros años de la colonización la enseñanza se daba a los niños de la colonia Mauricio por maestros improvisados y era algo deficiente. Sólo en 1895 llegó de Europa el primer profesor profesional, señor M. Benchimol, quien tomó a su cargo la escuela de Alice, ubicada en el montecillo de este nombre. Bajo los auspicios de la Jewish poco a poco se iba ampliando y mejorando el aspecto educacional en la colonia. En 1904 las dos escuelas de Alice y Algarrobo cuentan ya con 296 alumnos, cuya enseñanza está a cargo de ocho maestros... En 1909 las escuelas en la colonia son cuatro, con un total de 18 maestros y 407 alumnos de ambos sexos.”³¹ (Este número es consistente con el crecimiento de la población, duplicándose el número de establecimientos y de maestros respecto a 1904, cuando existía una escuela en Alice y otra en Algarrobo, y aumentando el alumnado en un 38 %.)

3) Veamos ahora un testimonio de Marcos Alpershon, justamente considerado el decano de la literatura judía en la Argentina³² y el principal cronista de Colonia Mauricio. Si bien su familia era de escasos recursos, Alpershon llegó a poseer una regular cultura formada dentro de la clásica instrucción tradicional judía. Colonizado por la J.C.A. en Mauricio, su espíritu observador fue recogiendo datos e impresiones que recopilaría

²⁹ B. Garfunkel, 1960, pág. 275.

³⁰ E. Zablotsky, Marzo 2012.

³¹ D. Aranovich, 1931, págs. 12 y 20.

³² Salomón Resnick; quien lo incentivó a publicar sus memorias.

como base para la elaboración del más importante de sus trabajos, *Colonia Mauricio. Treinta Años en la Argentina*. Alpershon criticó duramente a los hombres que dirigieron en la Argentina el proyecto del Barón de Hirsch y mantuvo con la J.C.A. una larga polémica, defendiendo siempre los derechos de los colonos.

Su honesta y negativa visión sobre la educación laica propuesta por la Jewish es en si mismo un reconocimiento del interés de la J.C.A. en proveer esta clase de educación en desmedro de la educación religiosa tradicional, en un todo consistente con la visión de Hirsch sobre la educación: “¿Por qué se ensañaron con nosotros la educación y el comercio, esos destructores de la colonización? Yo sé que muchos lectores al leer estas líneas van a reírse a las carcajadas o sonreírse al menos... ¡Considera a la educación un defecto, cuando es precisamente nuestro orgullo! ... Durante los primeros años todos nuestros sentidos estaban ocupados en conseguir lo imprescindible. ¿Quién prestaba atención a la educación de los niños? Con que las escuelas de la J.C.A. se hicieran cargo de la enseñanza resultaba suficiente. Los chicos de entre 8 y 12 años que trajimos con nosotros del viejo mundo fueron las primeras víctimas de las escuelas de la J.C.A... ¡Les enseñaban castellano, y de judaísmo sólo las bendiciones sobre el pan y sobre el trueno, y basta! ¡Qué podemos hacer, toda una generación hechada a perder!”³³

4) Susana Sigwald es sin lugar a dudas la más importante investigadora de la historia de Colonia Mauricio.³⁴ En uno de sus tantos trabajos sobre el tema se ocupa explícitamente sobre la educación en la colonia. Señala, por ejemplo, que “la zona norte (del partido) no supo –hasta 1892- de ningún establecimiento de enseñanza. Durante ese año, el vacío dejado por la carencia de oferta educativa oficial es llenado gracias a la inquietudes de los recién establecidos colonos mauricianos. Así cuando dentro de los límites del actual Partido de Carlos Casares no existía aún ninguna escuelas, la JCA realiza la creación de dos... La Jewish ha concretado, al promediar el primer decenio del siglo 20, el funcionamiento en Colonia Mauricio de cuatro establecimientos educativos. Estos son visitados en 1909 por el inspector de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, y lo que

³³ M. Alpershon, 1928, pág. 2

³⁴ Sus trabajos, *Historia de Barbas y Caftanes*, Marzo 1991, y *Colonia Mauricio, Génesis y Desarrollo de un Ideal*, Octubre 1991, constituyen, probablemente, el más importante aporte al estudio de la historia de la colonia. Resultan también de interés los artículos publicados en *Colonia Mauricio, 100 Años*, Publicación Oficial de la Comisión Centenario Colonización Judía en Colonia Mauricio, Octubre de 1991.

en ellos visualiza lo lleva a informar: Debo agregar que la visita efectuada me reveló buena organización, adelanto y disciplina.”³⁵

5) Esta visión es compartida por diversos historiadores de la colonización agraria judía en nuestro país. Por ejemplo, contemporáneamente a los hechos, Leonard Robinson, en su estudio “The Agricultural Activities of the Jews in America,” señala que: “Las escuelas en las colonias eran excelentes. En 1910 había 50 escuelas, con 155 maestros y 3.558 alumnos. Uno de los más importantes cursos era agricultura.”³⁶

6.a) Comparemos esta visión con dos apreciaciones de Iedidio Efron³⁷, quien arribó a la Argentina de pequeño, junto a sus padres, estableciéndose en la colonia Barón Hirsch. Su prestigiosa fama de gran docente hizo que su nombre trascendiese en su época dentro del mundo judaico argentino. Fundador en 1911 de la primera Yeshivá en Argentina en la colonia Fainberg -Entre Ríos-; fue también director de escuela primaria mixta de enseñanza de castellano y hebreo, luego inspector de las escuelas en Basavilbaso, Entre Ríos, y Moisesville, Santa Fe. Creador de la Liga de Maestros de la J.C.A., fue nombrado inspector de los Cursos Religiosos de la Jewish y llegó a ser su Director General en Buenos Aires, donde se habría de radicar. Se dedicó a la educación judía en la Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay; la red escolar judía que organizó, orientó e inspeccionó fue única en la diáspora, valiéndole el nombre del Sarmiento de la cultura judía.

La primera de las apreciaciones la hemos seleccionado de su trabajo, “La Obra Educacional de la Jewish Colonization Association”: “Desde que la J.C.A. inició su obra colonizadora en las provincias de Santa Fe, Buenos Aires, Entre Ríos y otras zonas de la República Argentina, no descuidó la implantación de la enseñanza primaria en sus colonias - ya sea la laica, ya la religiosa o hebrea. Fueron construídas en total 78 escuelas de enseñanza mixta. Durante un cuarto de siglo ellas fueron sostenidas íntegramente por la J.C.A. con excepción de unos cuantos años antes de su concesión al Gobierno Nacional, durante los cuales los colonos debieron contribuir con 30 pesos por año para el sostenimiento de la enseñanza común. En dichas escuelas se suministraba a los chicos la enseñanza laica, de acuerdo con el programa de las escuelas fiscales del

³⁵ S. Sigwald, Octubre 1991, págs. 121-122.

³⁶ L. Robinson, 1912, pág. 30.

³⁷ M. Korín, Marzo 2008.

país, y la hebrea, conforme a un plan establecido por el cuerpo de inspectores escolares regionales de las colonias de la J.C.A.

Con la implantación de la escuela laica en las colonias judías, la J.C.A. tuvo que abordar un problema difícil en aquel entonces: la dotación de personal docente. Tratándose de colonias habitadas en su totalidad por judíos que ignoraban por completo el castellano y hasta el sonido de este idioma, acostumbrados como estaban en su país de origen a la dicción eslava, idish o hebrea, se imponía la necesidad de emplear para la enseñanza del idioma del país a maestros de origen judío, que pudieran comunicarse en el primer tiempo con sus alumnos en otro idioma, y que conocieran la mentalidad de los padres de los alumnos. No habiendo sido posible, en aquella época, conseguir el personal dentro del elemento judío del país, le solicito a la A.I.U. que pusiera a disposición de su obra escolar en la Argentina cierto número de profesores judíos egresados de su Escuela Normal de París, de origen judío sefaradí, que tenían la ventaja de conocer el castellano primitivo, por ser éste el idioma que empleaban en sus países de nacimiento.

Tan pronto como la escuela judía tomó incremento en las colonias de la J.C.A. y con ella la formación del ambiente argentino, la J.C.A. empezó a seleccionar a sus maestros entre los hijos de la colonia, ya sea entre los alumnos egresados de sus escuelas, ya entre los jóvenes que llegaron al país poseídos de ciertos conocimientos suficientes para transmitir las materias de la enseñanza laica con una preparación previa en ambos casos.

Deseando que el personal docente de las escuelas se colocara dentro de la Ley de la Enseñanza común de las respectivas provincias y con el propósito de que todos sus maestros tuvieran títulos argentinos que los capacitara para dictar la enseñanza laica, la J.C.A., de acuerdo con el Director General de la Enseñanza General de la Provincia de Entre Ríos, don Manuel Antequeda, dispuso que todos los maestros de sus escuelas rurales, especialmente de las de Entre Ríos, pasaran a la Escuela Alberdi de Maestros Rurales con el objeto de diplomarse en el referido Instituto.

Muchos estadistas y gobernantes argentinos tuvieron ocasión de conocer la escuela judío-argentina que funcionaba en las colonias israelitas, pudiendo darse cuenta cabal del noble esfuerzo prodigado por la J.C.A. junto con los colonos para coadyuvar a la

obra argentinizadora de los niños que tuvieron la felicidad de nacer en esta República o de pisar tierra argentina en su niñez.”³⁸

6.b) La segunda cita que hemos seleccionado es de su trabajo “La Obra Escolar en las Colonias Judías”: “No se puede escribir la historia de la colonización judía en la Argentina sin rendir un merecido y justo homenaje a la obra educacional desempeñada por las escuelas judías desde la fundación de las colonias hasta hoy día.

Para sintetizar el interés demostrado por los dirigentes de la J.C.A. para con la educación laica y religiosa en las colonias bastará recordar las palabras del inolvidable Presidente de la J.C.A., Narcisse Leven, que sirvieron de lema durante largos años en las esferas financieras de la referida Asociación: Para las escuelas no existen para mí límites de presupuesto. De ahí se explican los enormes gastos que fueron realizados por la J.C.A. para afianzar la enseñanza común en sus colonias, sin fijarse nunca en la tiranía del presupuesto.

El actual Director General de la J.C.A, en París, don Louis Oungre, quien asumió su cargo en 1922, época en que la colonización judía en el país tomó mayor incremento, ha contribuido enormemente a que en cada grupo fuera construída una escuela de ambas enseñanzas, llegando en su época a su colmo la educación común en las colonias.

Decenas de miles de niños judíos recibieron sus primeras letras en las escuelas judías de la J.C.A. Centenares de de intelectuales, profesionales y escritores de renombre se graduaron en las aulas de estos colegios y un número considerable de hombres públicos, talentosos escritores y dirigentes de nuestras sociedades, sirvieron como maestros en los establecimientos educacionales rurales de las colonias de la J.C.A.”³⁹

7) Contemporáneamente, Diana Epstein, Investigadora de CONICET, coincide con la visión de Efron en su trabajo: “Maestros Marroquies, Estrategia Educativa e Integración, 1892-1920”: “Las tierras adquiridas por la J.C.A. para organizar sus colonias se encontraban en zonas casi deshabitadas. La escasez de escuelas y de docentes en estas regiones demostró la necesidad de crear en las colonias establecimientos que brindasen, por un lado la enseñanza religiosa requerida por los miembros de la colectividad y, por otro, la educación laica elemental, pues los

³⁸ I. Efron, 1934, págs. 71 a 79.

³⁹ I. Efron, 1939, págs. 241-262.

gobiernos provinciales no cubrían esa función por falta de recursos. Por ello, la J.C.A. resolvió instalar escuelas en todas sus colonias y designar y costear también a los maestros.

La J.C.A. debió afrontar la difícil tarea de conseguir el personal docente adecuado en el área de enseñanza laica, para una población que ignoraba por completo el idioma del país. Fue necesario, entonces, ubicar maestros que enseñaran castellano, pero que al mismo tiempo fueran judíos. Este último aspecto tenía también la virtud que los maestros se pudieran comunicar desde un primer momento con sus alumnos, y que conocieran y compartieran la mentalidad y la religión de sus padres.

Teniendo en cuenta estos requisitos, la J.C.A. instrumentó una estrategia singular que permitiera a la vez una integración más rápida de éstos inmigrantes a la sociedad receptora. Resolvió dirigirse a la A.I.U. de París, la cual poseía una gran experiencia en el tema educativo, sugiriéndole el envío de profesores egresados de su Escuela Normal de París, de origen sefaradí, cuyo idioma materno fuera castellano. Así a comienzos de la década de 1890, gradualmente, comenzaron a llegar al país los primeros maestros enviados por la Alianza.

Los directores de la J.C.A. en Buenos Aires también mostraron su preocupación por el futuro de la empresa educativa. En 1895 recurrieron a la Alianza para obtener la contratación de otros 15 profesores, reconociendo así que esta institución era la más indicada para proporcionarlos. Estos docentes deberían cubrir las necesidades que implicaba la apertura de al menos 15 centros escolares que se crearían con el objetivo de evitar las largas distancias que debían recorrer los alumnos para concurrir a las escuelas.

A mediados de la década de 1910, la J.C.A. había fundado 78 instituciones educativas en las que se impartía a los niños la enseñanza primaria de acuerdo con el programa de las escuelas fiscales del país. Su propósito, al crear esta red de escuelas, fue de formar a la nueva generación dentro de la tradición judía, pero también como auténticos colonos arraigados a la tierra. Ese ideal pedagógico aparecía a sus ojos como coincidente con la naturaleza de la República Argentina tal como ellos la concebían: un país de libertad cuyas bases tenían cabida para la emancipación y la igualdad de los judíos.”⁴⁰

⁴⁰ D. Epstein, 1997, págs. 2-14.

8.a) Cerraremos esta sección con dos opiniones recogidas en la publicación oficial de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (D.A.I.A.), *Medio Siglo en el Surco Argentino*, al cumplirse 50 años del comienzo de la colonización. La primera de ella refleja la opinión de la entidad sobre el accionar educativo de la J.C.A.: “Cabe destacar que no por ser el aspecto fundamental de la Asociación el cultivo de la tierra, ha descuidado el factor cultural. Al instalarse en el país, cincuenta años atrás, se recuerda la pobreza de las escuelas que padecía la campaña. La J.C.A. tomó a su cargo también esta faz del asunto, ya que es de imaginar, dado el ambiente y las condiciones, lo prolífico de los colonos, y construyó alrededor de 70 edificios para escuelas, que mantuvo alrededor de 20 años, transfiriéndolas, cuando fué oportuno, al Consejo Nacional o Provincial de Educación, según los casos. Aún hoy, al crear una nueva colonia la J.C.A., al construir los edificios para los colonos, construye simultáneamente la escuela que pone de inmediato a disposición del Consejo Nacional de Educación o de un Consejo Provincial.”⁴¹

8.b) La segunda cita transcribe el discurso del Gobernador de Santa Fe, Manuel de Iriondo, en ocasión de la celebración de dicho cincuentenario: “Esa fecunda obra de adaptación, mejor dicho, de argentinización, ha sido eficazmente favorecida por la orientación y normas a las cuales la Jewish ajusta su acción colonizadora, y entre las que figuran, con el objeto de asimilar los colonos al nuevo medio, la creación de escuelas con una enseñanza orientada hacia el respeto de las instituciones - leyes y tradiciones de la Provincia y de la Nación, así como la difusión del idioma castellano y de los libros de nuestros más celebrados escritores. Todo esto ha hecho mas fácil y rápida la identificación de los colonos y sus hogares a nuestro ambiente y costumbres.”⁴²

⁴¹ D.A.I.A., 1942, pág. 12.

⁴² D.A.I.A., 1942, pág. 20.

V. CONCLUSIONES Y DISGRESION

La actividad filantrópica de Barón Maurice de Hirsch está claramente signada por una característica distintiva: no proveer caridad sino intentar la rehabilitación económica de los beneficiarios.

El mismo Hirsch ha expresado dicha visión: “Me opongo decididamente contra el viejo sistema de limosnas, el cual solamente genera muchos más mendigos; considero que el mayor desafío que enfrenta la filantropía es transformar en seres humanos capaces de ganarse su sustento a individuos que de otra forma serían crónicamente pobres, y de tal manera convertirlos en miembros útiles para la sociedad.”⁴³

¿Cómo propone lograrlo? Hirsch sugiere sistemáticamente que la educación y el entrenamiento profesional son la única forma de romper el círculo vicioso de la pobreza: “Durante mis repetidas y extensas visitas a Turquía me he sentido dolorosamente impresionado por la miseria y la ignorancia en las cuales habitan las masas judías en dicho Imperio... el progreso los ha dejado a un lado, la pobreza se origina en la falta de educación, y solamente la educación y el entrenamiento de las nuevas generaciones podrán remediar esta desafortunada situación.”⁴⁴

En 1891, luego de descartar la posibilidad de mejorar la calidad de vida de los judíos en el Imperio Ruso mediante el establecimiento de un sistema educativo, en forma similar a lo que había realizado en otras sociedades, el Barón de Hirsch fundó la J.C.A. a través de la cual habría de conducir la inmigración de miles de personas desde el Imperio Ruso hacia nuestro país y su establecimiento en colonias agrícolas,

La normativa original de la J.C.A., la cual definía las obligaciones y atribuciones del Consejo de Administración, confería a Hirsch total control sobre las actividades de la Asociación; por ello, este paper plantea la hipótesis que el accionar educativo de la Jewish en las colonias debería ser en un todo consistente con la visión de Hirsch sobre la educación.

La evidencia presentada sustenta dicha hipótesis.

A modo de epílogo resulta interesante analizar cómo continuó el accionar de la J.C.A. en Rusia luego del fallecimiento del Barón de Hirsch. Comprobaremos que dicho accionar fue en un todo consistente con el uso de la educación como un instrumento de la filantropía, exactamente como surge de la visión de Hirsch.

⁴³ Ver nota 8.

⁴⁴ Ver nota 3.

En Rusia el Barón de Hirsch, quien rara vez se daba por vencido, había logrado soslayar las prohibiciones del gobierno a través de la J.C.A. Al comienzo la fundación se contentó con subvencionar las pocas escuelas profesionales israelitas y contrató para ello maestros formados en Occidente, además de enviar a los mejores alumnos de sus escuelas a perfeccionarse a países Europeos.

Como el gobierno ruso se oponía a que la J.C.A. financiara la creación de escuelas primarias, la asociación decidió subvencionar las que eran administradas por la Sociedad para la Instrucción del Barón Guinzburg. Gracias a las contribuciones de la J.C.A. esta institución pudo crear unas 50 escuelas.⁴⁵

A fines de 1894 Hirsch se sintió profundamente conmovido por algunas novedades que le habían llegado de Rusia; a raíz de la muerte del Zar Alejandro III, soplaban vientos más favorables para los judíos del Imperio, creyéndose que el nuevo emperador sería menos cruel que su padre para con ellos.

La J.C.A. recibió la autorización oficial para desarrollar la instrucción profesional y agrícola de la juventud judía. Así logró materializarse parcialmente el sueño de Hirsch, ayudando a las escuelas de oficios que ya existían y fomentando la creación de otras 20 en el Pale of Settlement, otorgando también becas para estudiar en el exterior.

Hirsch vuelve a considerar entonces la idea primitiva de que podría lograrse aún una solución del problema judío en la misma Rusia, favoreciendo a sus correligionarios con la creación de escuelas elementales e institutos de enseñanza profesional, que constituirían la médula de su acción filantrópico en Europa Oriental, previo a la creación de la J.C.A.

Esta idea reaparece en su espíritu con tanta fuerza que por carta del 2 diciembre de 1894 recomienda a la Dirección de Buenos Aires que proceda con mucha prudencia en la compra de terrenos y que en general actúe con la mayor reserva para no embarcar a la J.C.A. demasiado a fondo en la Argentina, ya que si realmente se produjera un viraje radical en Rusia, habría que analizar si no sería conveniente restringir la obra de la J.C.A. en la Argentina, o contemplar su prosecución dentro de límites reducidos y centrar el interés nuevamente en Rusia.⁴⁶

⁴⁵ D. Frischer, 2004, pág.390.

⁴⁶ L. Schallman, 1969, pág. 40.

Luego de su imprevisto fallecimiento en 1896, David Feinberg logra convencer al Consejo de la J.C.A. de reducir la inmigración a la Argentina hasta tanto las colonias se consolidasen y mientras tanto centrar su atención en la ayuda de los judíos en Rusia.

Por ello las actividades de la J.C.A. se concentrarían en⁴⁷:

1. Incrementar el número de escuelas agrícolas en Rusia.
2. Asistir financieramente a un amplio grupo de escuelas vocacionales (escuelas técnicas), las cuales contaban con varios miles de alumnos, y también administrar cursos nocturnos en los cuales los artesanos pudiesen perfeccionar sus habilidades.
3. Asistir financieramente por medio de la Sociedad para la Educación Primaria a cerca de 100 escuelas, las cuales que impartían clases a alrededor de 10,000 alumnos.

A modo de ejemplo elijamos un año, 1913, y veamos las operaciones de la J.C.A. en Rusia/Polonia en el campo de las escuelas técnicas y primarias.

Las escuelas técnicas estaban ubicadas en los principales centros de población judía como Grodno, Odessa, Riga, Vilna, Varsovia y muchos otros. En 1913 había 18 instituciones de este tipo para niños, con 1.892 alumnos y 13 escuelas para niñas, con 1.135 alumnas.

A los niños generalmente se les enseñaba metalmecánica, dado que ofrecía las mejores oportunidades de salida laboral; otras áreas importantes eran electricidad y carpintería. Las niñas estudiaban generalmente corte y confección. El Comité Central en Petrogrado hizo esfuerzos especiales para asegurar que los profesores se familiarizaran con lo último en estilos, visitando salones donde se presentaban las más modernas tendencias de la moda. La J.C.A. también contribuyó a tres escuelas primarias especiales para niñas en Ucrania, donde, además de la currícula tradicional se enseñaba corte y confección.

Además de las escuelas técnicas regulares, la J.C.A. también mantenía escuelas nocturnas, donde los artesanos no sólo podían perfeccionar sus habilidades, sino también aprender matemáticas y diseño. 1.050 artesanos asistían a 18 de dichas instituciones, la mitad de las cuales estaban en Vilna.

En cuanto a las escuelas primarias, la J.C.A. subvencionaba un importante número de instituciones. A través de "La Sociedad para la Propagación de la Instrucción" contribuía en 1913 a los gastos de funcionamiento de no menos de 66 instituciones (25

⁴⁷ L. Shapall, 1953, pág. 43.

de varones, 25 de niñas, 8 mixtas y 8 nocturnas), con 11.134 alumnos (6.829 niñas y 4.305 niños). Un poco más de la mitad de los estudiantes pagaba alguna tasa académica, el resto era becado por completo. La J.C.A. no sólo contribuyó a los gastos de funcionamiento de los establecimientos, sino también en muchos casos a los gastos de su adquisición.

Contando todas las categorías juntas, más de 16.000 niños se educaban en 1913 en las escuelas subvencionadas por la J.C.A. Es importante señalar que sólo una o dos de estas escuelas fueron fundadas antes de 1891, cuando se creó la J.C.A. y sólo unas pocas antes de 1900, cuando la J.C.A. comenzó a operar en Rusia en una mayor escala.

En conclusión, es claro que aún luego de la muerte del Barón Maurice de Hirsch su visión sobre la educación siguió liderando las acciones de la J.C.A., dado que el estímulo y los fondos proporcionados por la institución fueron responsables de la existencia de casi la totalidad de las escuelas primarias judías en Rusia a principios del siglo XX.

Por ello, retornando al rol de la educación en el proceso de inmigración de inmigración judía a nuestro país, que mejor forma de cerrar este paper que con aquella cita de Boris Garfunkel, quien en sus Memorias afirmaba, “si bien a la Administración de la J.C.A. se le pueden censurar no pocas cosas, al mismo tiempo no faltan algunos motivos de alabanza. Entre ellos, sin dudas, el modo en que se encaró la educación de los hijos de los colonos.”⁴⁸

REFERENCIAS

- Adler-Rudel, S., “Moritz Baron Hirsch,” *Yearbook VIII*, Leo Baeck Institute, Londres, 1963.
- Alpershon, Marcos, *Colonia Mauricio*, Tercera Parte, Colonia Mauricio, 1928 (manuscrito traducido por Eliahu Toker).
- Aranovich, Demetrio, “Colonia Mauricio. Reseña Histórica,” *Mundo Israelita* 444, 445 y 446; 12, 19 y 26 de Diciembre de 1931. Reimpreso en *Breve Historia de la Colonia Mauricio*, Editora del Archivo, Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares, Febrero 2002.
- Colonia Mauricio, 100 Años*, Publicación Oficial de la Comisión Centenario Colonización Judía en Colonia Mauricio, Octubre de 1991.

⁴⁸ Ver nota 28.

- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (D.A.I.A), *Medio Siglo en el Surco Argentino*, Buenos Aires, 1942.
- Efron, Iedidio, “La Obra Educacional de la Jewish Colonization Association,” *Judaica*, Año II, N. 18, Buenos Aires, Diciembre 1934.
- Efron, Iedidio, “La Obra Escolar en las Colonias Judías,” *50 Años de Colonización Judía en la Argentina*, Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, Buenos Aires, 1939.
- Epstein, Diana, “Maestros Marroquies, Estrategia Educativa e Integración, 1892-1920,” *Anuario IEHS*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, 1997.
- Frischer, Dominique, *El Moisés de las Américas*, Editorial El Ateneo, 2004.
- Garfunkel, Boris, *Narro mi Vida*, Buenos Aires, 1960.
- Grunwald, Kurt, *Turkenhirsch. A Study of Baron Maurice de Hirsch, Entrepreneur and Philanthropist*, Israel Program for Scientific Translations, Jerusalem, Israel, 1966.
- Hirsch, Baron Maurice de, “My Views on Philanthropy,” *North American Review* 153 (416), Julio 1891.
- ICA in Israel, JCACharitable Foundation (en <http://www.ica-is.org.il>).
- Joseph, Samuel, *History of the Baron de Hirsch Fund*, reeimpreso en 1978 por Augustus M. Kelley Publishers, New Jersey, 1935.
- Korín, Moshe, “Blackie, con Todo Respeto,” *Mundo Israelita*, Marzo 6 de 2008.
- Lee, Samuel, *Moses of the New World: The Work of Baron de Hirsch*, Thomas Yoseloff Publisher, Cranbury, New Jersey, 1970.
- Norman, Theodore, *An Outstretched Arm. A History of the Jewish Colonization Association*, Routledge & Kegan Paul Publishers, Londres, 1985.
- Pollack, Gustav, *Michael Heilprin and his Sons*, Dodd, Mead and Company, New York, 1912.
- Robinson, Leonard, “The Agricultural Activities of the Jews in America,” *The American Jewish Year Book*, New York, 1912.
- Schallman, Lázaro, *Barón Mauricio de Hirsch*, Biblioteca Popular Judía del Congreso Judío Mundial, Buenos Aires, 1969.
- Schallman, Lázaro, *Los Pioneros de la Colonización Judía en la Argentina*, Congreso Judío Latinoamericano, Buenos Aires, 1971.
- Senkman, Leonardo, *La Colonización Judía*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

- Shpall, Leo, "David Feinberg's Historical Survey of the Colonization of the Russian Jews in Argentina," *Publication of the American Jewish Historical Society* **XLIII** (1), Septiembre 1953.
- Sigwald Carioli, Susana, *Historia de Barbas y Caftanes*, Centro Cultural José Ingenieros, Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares, Marzo 1991.
- Sigwald Carioli, Susana, *Colonia Mauricio, Génesis y Desarrollo de un Ideal*, segunda edición, Editora del Archivo, Centro Cultural José Ingenieros, Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares, Octubre 1991.
- Sigwald Carioli, Susana, "¿Fueron Antiargentinas las Escuelas Judías en Colonia Mauricio?" *Colonia Mauricio 100 Años*, Publicación Oficial de la Comisión Centenario Colonización Judía en Colonia Mauricio, Carlos Casares, Octubre 1991.
- Zablotsky, Edgardo, "Filantropía no Asistencialista. El Caso del Barón Maurice de Hirsch," *Documento de Trabajo* 264, Universidad del CEMA, Mayo 2004, <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/264.html>.
- Zablotsky, Edgardo, "El Proyecto del Barón de Hirsch. ¿Exito o Fracaso?" *Documento de Trabajo* 289, Universidad del CEMA, Mayo 2005, <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/289.html>.
- Zablotsky, Edgardo, "Filantropía No Asistencialista. El Barón de Hirsch en Primera Persona," *Documento de Trabajo* 464, Universidad del CEMA, Septiembre 2011, <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/464.html>.
- Zablotsky, Edgardo, "Filantropía No Asistencialista. El Caso de los Pampistas," *Documento de Trabajo* 472, Universidad del CEMA, Diciembre 2011, <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/472.html>.
- Zablotsky, Edgardo, "Filantropía No Asistencialista. Las Memorias de Boris Garfunkel sobre Colonia Mauricio," *Documento de Trabajo* 479, Universidad del CEMA, Febrero 2012, <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/479.html>.
- Zablotsky, Edgardo, "Filantropía No Asistencialista. La Reseña de Demetrio Aranovich sobre Colonia Mauricio," *Documento de Trabajo* 484, Universidad del CEMA, Marzo 2012, <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/484.html>.

Zablotsky, Edgardo, “La Jewish Colonization Association: Una Buena Idea, Una Mala Gobernancia,” *Documento de Trabajo* 511, Universidad del CEMA, Junio 2013, <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/511.html>.